28 ELPAÍS Sábado 11 de julio de 2020

CULTURA

REBECCA SOLNIT Ensayista

"La pandemia es anticapitalista: nos enseña otras maneras de vivir"

ÁLEX VICENTE, **París** Pese a haber sido una de las firmas más destacadas de la revista Harper's, Rebecca Solnit (Bridge port, Connecticut, 59 años) prefi rió no firmar el polémico mani-fiesto contra la "intolerancia" del activismo progresista publicado en la cabecera estadounidense "Es un cúmulo de declaraciones vagas que parecen defender la libertad de expresión. ¿Y quién no está a favor de la libertad de ex-presión? En realidad, lo que de fienden es una expresión sin consecuencias para aquellos que ha ce tiempo que gozan de esa liber tad", responde desde su casa en San Francisco. La ensayista, convertida en referente del feminismo desde que publicó *Los hom*bres me explican cosas en 2014, regresa ahora con Una guía sobre el arte de perderse (Capitán Swing), donde recuerda las venta-jas de salirse del camino y deam bular por territorios que no apare cen en los mapas, tanto en el senti-do literal como en el figurado.

Así es como procede Solnit en su trabajo intelectual. Para la e critora, el debate público no se ha vuelto irrespirable, como pretende el texto de *Harper's* cuando afirma que "el libre intercambio de información e ideas, la savia de una sociedad liberal, está volviéndose cada día más limitado". "En mi experiencia, es al revés: se está volviendo cada vez menos restringido, porque hoy escucha nestringuo, por que noy escienta-mos a más mujeres, gente de co-lor y personas queer, además de otras voces que no habían forma-do parte de la conversación". El problema del texto, para Solnit, es que victimice a quienes generan una violencia simbólica y, en cam-lio se olvida de quienes la pade, bio, se olvide de quienes la pade-cen en sus carnes. "La carta no defiende a los trans, las feministas y otros que han sufrido amena-zas contra sus voces y sus vidas. A quienes parece defender es a aquellos que han tenido una plata forma de expresión y han vivido una mala experiencia cuando a alguien no le gustó lo que decían", puntualiza la escritora. "Parte de lo que se percibe como represivo es la hostilidad respecto a posiciones que la merecen. Por ejemplo, como activista climática tengo tolerancia cero con los negacionis tas: en ese tema, no hay dos versio-nes. Y lo mismo sucede con el resto de asuntos clave de nuestro tiempo", remata Solnit. La ensayista se puso a escribir

este nuevo libro, publicado en 2005 en inglés, al terminar Wan-derlust. Una historia del caminar, volumen que logró abrir un nicho editorial. "Sentí que había temas que no había explorado. Uno de ellos era el hecho de deambular y perderse, y por qué eso era impor-tante en una sociedad cada vez más controlada. ¿Qué significa zambullirse en lo desconocido?", se pregunta su autora, crítica precoz de "las nuevas formas de vida basadas en el silicio", que lógica-mente se reafirma en su diagnósti-



La escritora Rebecca Solnit, en el festival Hay-On-Wye, en Gales. / DAVID LEV

co 15 años más tarde. Supondría también su primera experiencia con una escritura "menos académica", que luego convertiría en su marca de fábrica. "Quise per derme también al escribir. Empe cé a hacerlo de una manera más poética, a partir de asociaciones más personales", explica la auto-ra, que cita a Eduardo Galeano o Ariel Dorfman como ejemplos a seguir, por su manera de "mezclar la vida v el arte"

En el libro, Solnit describe el hecho de perderse como un gesto político, ya que permite desarro-llar la independencia, el instinto de supervivencia, el sentido de la orientación y el potencial de la imaginación. "No nos encontra-mos a nosotros mismos hasta que no estamos perdidos", escribió su admirado H. D. Thoreau, "Perder nos nos da una capacidad de des

Referente del feminismo, publica una guía sobre el arte de perderse

La amenaza no son las trans, sino que hava una violación por minuto"

"El debate es cada vez más abierto, pero hay posiciones que merecen hostilidad"

envolvernos que solíamos usar más cuando no teníamos teléfo-nos móviles. Hoy, la gente ya no sabe orientarse sin un móvil v me parece una pena", suscribe Solnit.
"No perderte nunca es no vivir", dice en el libro, mientras deambu la por asuntos como su incierta genealogía familiar, el significado cultural de las ruinas o el "azul de la distancia", el color de los hori-zontes y las cordilleras remotas, el de la melancolía v el anhelo.

Fascinada por los asuntos más variados, la ensayista detecta, pese a todo, algunos hilos conducto res en su producción. Por ejem-plo, su pasión por la naturaleza y por la exploración del paisaje, dig na de la californiana de pro que dice ser —nació en Nueva Inglaterra, pero ha vivido en la bahía de San Francisco desde que tenía cin-co años—, pero también su pasión

por contar historias desde ángulos inversos a los habituales. Empezó a escribir sobre la lucha fe-minista en un lejano 1985, cuando se creía que los trajes de chaqueta y las hombreras pronuncia-das bastarían para resolver esta papeleta. "A partir de 2012 empe-zó a ser posible mantener una conversación más profunda", dice Solnit, que en el archiconocido ensayo que haría germinar el tér-mino *mansplaining*, que ha hecho fortuna también en español, se decía convencida de que no vería terminar esta guerra antes de morir. Ese socorrido neologismo le resulta "tremendamente útil", aunque le moleste que "a veces se use mal". "Me encanta que un hombre me explique cosas que no sé. Lo que no me gusta es que un idiota que ha leído un artículo no sé dónde le explique la astrono-mía a una astronoma, o la medicina a una médica"

Contragolpes misóginos

Una década después, Solnit se siente bastante más optimista, pe-se a la violencia de los *backlashes*, esos contragolpes misóginos incentivados por "supermachos co-mo Trump, Putin o Bolsonaro". "La protesta civil no es un acto La protesta civii no es un acto matemático de causa y efecto. Sus resultados son dificiles de cuanti-ficar, pero de repente puede sur-gir una Greta Thunberg de la na-da, una *primavera árabe*, un movi-miento como Black Lives Matter", asegura. Respecto a este últi-mo, pronostica que tendrá "las mismas consecuencias que el Me-Too": será un cambio cultural que se lo llevará todo por delante. Aun así, le preocupa el desvío transexcluyente de parte del feminismo, que cuenta con portavoces tan es-cuchadas como J. K. Rowling. "Desvía la atención respecto a la amenaza real para las mujeres, que es el patriarcado. La amenaza no son las mujeres trans, sino que haya una violación por minuto. Las mujeres trans son mujeres". Ella cree en un feminismo interseccional, que también hable de raza y de clase social, y abo ga por los frentes comunes. "Mis derechos no se ven perjudicados por los que puedan conquistar otros grupos. Al revés, la cultura queer me ayudó a liberarme co-mo mujer al flexibilizar la noción de género. Y al revés: si hoy existe el matrimonio homosexual tam-bién es gracias al feminismo, que redefinió esa unión como una relación negociada entre iguales", sostiene Solnit.

En su ensayo *Un paraíso construido en el infierno*, que publicó tras el desastre del Katrina, la autora defendía las oportunidades que se abren en los momentos más oscuros. La actualidad merecería que escribiese un nuevo epílogo. "Los desastres abren posibili-dades. No puedo celebrar la pandemia, porque mucha gente lo ha pasado muy mal, pero nos ha qui-tado la vieja excusa de que no se pueden cambiar las cosas. Estados Unidos se sacó tres billones de la manga para reactivar la economía, y las emisiones globales han descendido un 17%", recuer-da Solnit. "En mi país puede hacer aumentar la conciencia de que necesitamos una cobertura médica universal y un ingreso mínimo vital. Por eso, la pandemia es anticapitalista, porque nos en-seña otras maneras de vivir".

pressreader PressReader.com +1 604 278 4604